

contar con medios para defender su inocencia. Entonces, según opina el autor, pueden volverse ilegítimas.

Otro aspecto reseñado es la limitada eficacia de las sanciones económicas contra individuos y sociedades terroristas, por la mala identificación de éstos en muchos casos, y que la ausencia de colaboración de las autoridades en otras ocasiones, disminuye su efectividad. Por otro lado, la falta de medios materiales y personal formado para esta labor, por parte de Estados que no siempre controlan su propio territorio, no ayuda en absoluto.

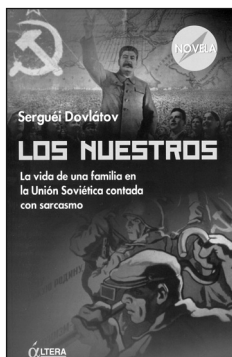
El apartado dedicado al estudio pormenorizado de la Resolución 1373 (2001) del CSNU, aprobada tras los atentados del 11-S y a la que considera un texto normativo, le lleva a plantear las competencias legislativas del Consejo de Seguridad y su alcance y límites jurídicos, políticos y prácticos; así como la cuestión del control judicial y la aplicación de

sanciones en caso de incumplimiento; todas ellas cuestiones muy debatidas por la doctrina jurídica.

Todo el trabajo se encuentra sazonado de jugosas notas a pie de página, que aportan una cantidad ingente de información relevante, y de comentarios que hacen comprensibles al lector no especializado los complejos mecanismos que explica. Asimismo, hace constar al final un apartado de conclusiones y propuestas, en el que sigue en la línea general de la monografía de escrutar y desmenuzar la realidad y proponer soluciones.

En suma, es un libro completo que dota al lector de un conocimiento crítico sobre el terrorismo y le permite hacerse una opinión propia, contando siempre con la posibilidad de dirigirse directamente a las fuentes para discutir cualquier aspecto en el que no se esté de acuerdo.

José Luis LÓPEZ VALENCIANO



## Los nuestros

SERGUÉI DOVLÁTOV

Editorial Áltera. Barcelona, 2008, 160 páginas

Traductor: Ricardo San Vicente

En los últimos meses se han publicado algunos libros sobre los horrores del comunismo en la antigua Unión Soviética. Recuerdo especialmente dos de ellos: *Yo escogí la libertad* y *El niño 44*. El primero son las memorias de Víctor Kravchenko, un ucraniano nacido en 1905 que conoció el idealismo de la Revolu-

ción y luego asistió al genocidio de la colectivización del campo, las purgas en el PCUS, el culto a la personalidad de Stalin, el fracaso de la industrialización y la incompetencia militar ante la invasión alemana; Moscú le envió a Estados Unidos como miembro de una comisión que seleccionaba material militar y allí

desertó en abril de 1944. *El niño 44* es una novela escrita por el británico Tom Rob Smith en la que se describe la investigación de un crimen en los años 50, al final del estalinismo. Ambos son estremecedores, como lo son *Koba el temible*, de Martin Amis; *Stalin y los verdugos*, de Donald Rayfield; *El doctor Zhivago*, de Borís Pasternak, y *Un día en la vida de Ivan Denisovitch*, de Alexandr Solzhenitsyn. Todos ellos conmueven hasta las lágrimas ante tanto sufrimiento, por mucho tiempo que haya transcurrido desde la apertura de los gulags y el fin de la NKVD.

La peculiaridad de *Los nuestros* es su recurso al humor y al sarcasmo para describir la vida de las personas que formaban el Hombre Nuevo creado por el socialismo soviético. El libro es una colección de relatos escritos por Serguéi Dovlátov centrados sobre los miembros de su familia.

El traductor, Ricardo San Vicente, explica en el prólogo a la edición, que Dovlátov pertenecía “a la espléndida pandilla de jóvenes escritores que surgió en los 60 al calor del deshielo, tras la muerte de Stalin, y que prácticamente se esfumó –emigró, enmudeció y se disolvió en alcohol– en los 70. De entre aquellos poetas, narradores e intelectuales leningradenses que ignorando la cultura oficial decían vivir en Píter (Petersburgo) pocos quedan hoy”. El autor emigró con su mujer y su madre a Estados Unidos, donde por fin publicó su obra. Ésta apareció en la URSS sólo al comenzar la *perestroika*.

A través de los abuelos, los primos, los tíos y la madre de Dovlátov se conoce el régimen soviético. Todos ellos son personas encerra-

das en una prisión tan opresiva como absurda: envidias, rencillas, prohibiciones, chivatos, pobreza... Las viviendas compartidas, la desesperación que llevaba a beber hasta perder el sentido, el absurdo del régimen, la censura, aquí adquieren otro aspecto distinto al ya conocido, más rutinario y menos cruel.

Dovlátov escribe con frases cortas, sin adjetivos ni oraciones subordinadas, una escritura simple, pero nada sencilla que produce retratos, descripciones y diálogos de mucha fuerza. Poco más se puede escribir sobre el libro, breve y sorprendente, salvo reproducir algunas de estas frases para recomendar su lectura:

– “Los hermanos mayores se interesaban por la literatura, el arte. El menor, Leopold, ya desde pequeño siguió otro camino, mucho más prometedor. Leopold se dedicaba al trapicheo”.

– “Ahógame (...). Estoy harto de esta vida. No creo que el comunismo se pueda construir en un solo país. Me he deslizado hacia el lodazal del trotskismo”.

– “La vida había hecho de mi primo hermano un delincuente. Creo que tuvo suerte. Si no, se hubiera convertido, sin duda, en un alto funcionario del partido”.

– “Como es sabido, en nuestra prensa sólo las erratas dicen la verdad”.

– “Desde mi más temprana infancia, mi educación fue políticamente tendenciosa. Mi madre, por ejemplo, despreciaba profundamente a Stalin”.

**Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO**